COMEDIA.

LA MAS CONSTANTE MUGER.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS.

Cárlos, Galan.	*Isabél*, Dama.	*Laura*, Criada.
El Duque de Milan.	*Rosaura*, Dama.	*Seron*, Lacayo.
El Conde de Puzol.	*Flora*, Criada.	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salon corto: salen Isabél, Flora, y Seron deteniendo á Cárlos.

Isab. NO has de salir, vive el Cielo,
sin decirme la ocasion
primero de aquesta ausencia.
Carl. Déxame, Isabél, por Dios.
Isab. Qué es dexarte? tenle, Flora.
Flor. Pues ayúdame, Seron.
Ser. Ya te ayudo. *Carl.* Mataréte.
Ser. Ya no te ayudo. *Isab.* Señor,
si valen algo contigo
mi fe, mi humildad, mi amor,
ya que te vas, como quien
se huye de la prision,
dime, á dónde vas así?
Carl. A morir. *Isab.* Por qué ocasion?
Carl. Porque nací desdichado,
porque he de perderte hoy,
porque te casa tu padre
con el Conde de Puzol,
y porque no quiero verlo;
mira si tengo razon
para dexar á Milan.
Isab. No la tienes. *Carl.* Por qué no?
Isab. Porque soy yo la que casan,
y no he de casarme yo
con otro, viviendo tú,
y queriéndonos los dos.
Carl. Pues qué he de hacer, si tu padre,
que siempre me aborreció,
de casarte, aunque te pese,
tiene ya resolucion?
Isab. Qué has de hacer? llegarte á mí,
y con mucha turbacion,
destroncadas las palabras,
el semblante sin color,
coléricas las acciones,
sin pulsos el corazon,
muerto el brio, vivo el daño,
sordo el bien, torpe la voz;
y en fin, todos los sentidos
con el ansia, y el dolor
barajados, como casa
de Príncipe que murió,
decirme, Cárlos, decirme
con blandura, ó con rigor:
Mi bien, señora ó muger
á secas, (que la pasion

no repara en ceremonias)
en aqueste estado estoy.
Tu padre quiere casarte,
y con mi competidor;
mira qué habemos de hacer,
que entónces te diré yo
mi sentimiento ; y si fuere
muy á tu satisfaccion,
te quedarás en Milan,
como hasta ahora ; y si no,
para dexarme tendrás,
si no disculpa, ocasion,
sin que tú partas cobarde,
ni ofendida quede yo;
porque irse un galan, no habiendo
hecho la dama traicion,
si en ella es mucha desdicha,
en él es poco valor.

Carl. Qué importa, si aun para hablarte,
segun desgraciado soy,
ocasion apenas tengo,
despues que el Conde te amó.

Isab. No hay un papel? *Carl.* No hay papel,
sino es el del corazon,
que baste á las penas mias;
porque un papel, en rigor,
podrá llevar las razones,
pero las lágrimas no:
que como ellas, y el papel
son de una misma color,
aunque le sirvan de tinta
al alma que las vertió,
en enxugándose, dexan
de ser aquello que son,
y solo queda en papel
lo que fue papel, y amor.

Isab Pues dime aquí lo que pasa,
que quando el daño llegó
á ser tanto como das
á entender, no es discrecion
malograr tiempo ninguno;
y así, en tanto que los dos
hablamos, los dos podreis
desde aqueste corredor
avisar, si alguien saliere.

Ser De todo advertido estoy.

Flor. Yo tambien, que en esta ciencia
puedo leer de oposicion.

Ser. Así supieras el Credo.

Flor. Mirar, y callar, Seron. *vanse.*

Isab. Ya puedes hablar, dí ahora
lo que tu pecho sintió.

Carl. Pues digo, que como sabes,
de tus rayos girasol,
mariposa de tu fuego,
águila de tu candor,
y abeja dulce, que á cuenta
de tus claveles vivió,
ha seis años que te adoro,
y sabes (mortal estoy !)
tambien, que desde los bandos,
que Estéfano Cervellon
introduxo en Lombardía,
quando Milán se asoló,
Esforcias y Borroméos
se miran con tal rencor,
que si tu padre llegára
á entender nuestra aficion,
el quitarte á tí la vida
fuera el castigo menor.
Aquesto supuesto, digo,
que el Duque ayer me contó,
como á su amigo y privado,
que tu padre le pidió
licencia para casarte,
y el Duque le respondió:-

Isab. Muerta escucho! *Carl.* Que fiase
de su cuidado y amor
el casarte de su mano.
Tu padre le replicó:
como no la deis esposo
(que fuera gran disfavor
para mí) de los Esforcias,
á todo obediente estoy.

Isab. Y el Duque, qué dixo á eso?

Carl. Qué dixo? le aseguró
de que Esforcia no sería;
y á esa pena le añadió
la de saber, que Rosaura,
que es del Duque mi señor
hermana, tiene ofrecido,
porque de ella se valió
tu padre, hablar por el Conde:
mira en tanta confusion
si puede haber mas desdichas,

que me cerquen; pues si doy
licencia á mi voluntad,
hago agravio á tu opinion,
pues no habiendo de ser mia,
es aventurar tu honor.
Si hablo al Duque, está empeñado
en responderme, que no:
si á Rosaura, está obligada
por estotra intercesion:
si á tu padre, le ocasiono
á mas ira, y mas furor:
si callo, pierdo mi gusto:
y si quiero hablar, los dos
nos perdemos, pues quedamos,
yo, Isabel, sin galardon,
y tú con la fama en duda
para con el vulgo atroz.
Pensar vencer á tu padre
es vana imaginacion:
hablar al Duque, locura:
no darle cuenta, traicion:
sufrir á otro amante, infamia:
estorbarlo, indiscrecion:
aborrecerte, imposible:
casarme con otra, error;
y en efecto, verte agena,
mortal desesperacion
para el alma. Mira ahora
si hago bien en irme yo
á morirme de mi agravio,
que es la enfermedad mayor,
para quien amando llega
á perder lo que adoró.
Isab. De suerte he quedado (ay Cielos!)
que apenas puede la voz *ap.*
en el pecho articularse;
pero aunque la pena (ay Dios!)
me tiene fuera de mí,
aquí importa mi valor
para detener á Cárlos,
porque es de mi corazon
la mitad: la mitad dixe?
erré, la lengua mintió,
que si fuera la mitad,
con la media que quedó
pudiera, aunque se ausentára
de mis ojos Cárlos hoy,
tener como media vida;
pero si tan suya soy,
que vivir sin él no puedo,
como el Alba sin el Sol,
no es, Cárlos, no, la mitad,
sino todo el corazon;
que en el imperio del gusto,
quando el amor es amor,
ni en la vida hay diferencia,
ni en el alma hay division.
Carl. Estás ya desengañada
de que no es, no, desamor
irme, habiendo de perderte,
sino muy cuerda eleccion,
para no ver::- *Isab.* Bueno está,
basta, Cárlos, que el blason
con esos miedos desdoras
de tu heroyco pundonor:
quando yo contra los hados,
y su vil conjuracion
soy monte, soy edificio,
soy muralla, y roca soy,
que á las espaldas del mar
tantas veces rebatió,
tú te rindes? tú te cansas?
y como de azahar la flor,
que es pastilla que se quema
en el brasero del sol,
espiras al primer ayre,
mueres al primer ardor?
Yo te doy, que el Duque quiera,
como absoluto señor,
darme esposo de su mano;
que muestre su indignacion
mi padre como hasta aquí;
que interponga su favor
mi señora por el Conde;
y en fin, que contra los dos
todo el mundo se conjure:
quando llegue la ocasion
de casarme, dí, no es fuerza
que diga primero yo,
que sí? pues no tengas pena
que lo diga, aunque el rigor
de una daga me lo mande;
pues quando en su execucion
forzada la voz dixera
de sí, por decir de no,
colérica la verdad

saliera de su prision,
y dixera, que mentia
con los afectos, que son
los modos que tiene el alma
para desmentir la voz,
quando dice con la boca
lo que niega el corazon.
Cárlos, ya estás empeñado,
y tambien lo está mi amor:
dexarme, es ingratitud;
afligirme, compasion;
volver atrás, cobardía;
y no verme, sinrazon:
que no naciéron de un parto
la voluntad, y el temor.
No es constante quien no espera,
mas quiso quien mas sufrió,
á un pesar sigue un placer,
tras la noche sale el sol,
la fortuna es merecerla,
la verdad siempre venció,
su edad tiene la desdicha,
todo el tiempo lo mudó,
con amor no hay imposible,
ni ventura sin pasion;
y en fin, para todo halla
remedio quien le buscó:
y quando el remedio falte,
y usen de todo rigor
las estrellas, sabrá el mundo,
que pudo mi estimacion
vivir sin gozarte, sí,
pero sin quererte, no;
porque aquello es fortuna, y esto amor,
y no está mi fortuna en mi eleccion.

Salen Seron, y Flora.

Ser. Mi señor. *Fl.* Rosaura. *Ser.* El Duque.
Flor. Tu padre, y el de Puzol.
Ser. Acabad, cuerpo de Christo.
Flor. Presto, que llegan los dos.
Isab. Pues á Dios, hasta despues.
Carl. Mil años te guarde Dios.
Isab. Cárlos, siempre he de ser tuya.
Carl. Yo lo he de ser, y lo soy.
Isab. Amor, volved á animaros.
Carl. Volved á vivir, amor.

Apártanse los dos, y salen el Conde, Rosaura, el Duque, y Laura.

Cond. Esto vuelvo á suplicar
á Vuecelencia. *Ros.* Yo haré
quanto pueda, ya que sé,
por mi mal, lo que es amar:
pues despues que á Cárlos quiero, *ap.*
aunque lo callo y reprimo,
de qualquiera me lastimo,
que muere del mal que muero.
Duq. Buena Isabel ha venido.
Ros. Si algo vale mi favor,
el Conde la tiene amor,
y así á vuestra Alteza pido
premie su amor y asistencia,
y á sus méritos tambien.
Duq. Ay loco amor! está bien;
mas déxelo Vuecelencia
para mejor ocasion,
y entónces podrá mandarme:
mucho ha sido reportarme. *ap.*
Ros Yo cumplí mi obligacion.
Carl. Y yo, pues morir me veo: *ap.*
si dentro de mí estuviera
el Duque, no respondiera
mas conforme á mi deseo.
Isab. Parece, segun responde *ap.*
el Duque, que ha consultado
mi deseo, y mi cuidado.
Cond. Señor::- *Duq.* Es cansaros, Conde.
Cond. Por qué, si el dármela á mí
hoy en vuestra mano está?
Duq. Porque nadie, Conde, da
lo que quiere para sí.
Cond. Ya le entendí á vuestra Alteza:
ay de mí! *ap.* *Duq.* Pues sed discreto,
y guardad, Conde, secreto,
ó guardad vuestra cabeza.
Cond. Aquí dió fin mi aficion. *ap.*
Duq. Mas vale hablar, que morir; *ap.*
y pues que no puedo huir
de que sepan mi pasion,
de Cárlos me he de valer
para que á Isabél la cuente
lo que el alma sufre y siente.
Ven, Cárlos, que es menester
mas que nunca tu cuidado:
salud los Cielos os den.
Ros. Y á vuestra Alteza tambien.
Duq. Esto es lo mas acertado.

Cond. Esclavo soy de tus pies.
Duq. Dí, amigo, y el mas amigo,
pues quiero::- mas ven conmigo,
y diretelo despues. *vanse.*
Ros. Basta, Isabel, que su Alteza,
como dueño soberano,
quiere darte de su mano
esposo, que tu belleza
merezca, y tu entendimiento.
Isab. Siempre el Duque mi señor
hizo á mi casa favor;
sí bien, aunque callo, siento,
que quiera darme marido,
porque á su gusto me ajusto,
sin mi eleccion, y mi gusto.
Ros. Presumo, que te he entendido:
querías al Conde? dí
la verdad, que te hablo yo.
Isab. Al Conde, señora, no.
Ros. Y á otro sin el Conde? *Isab.* Sí.
Ros. Muy aprisa has respondido.
Isab. Es, que la pasion estaba,
mientras no se declaraba,
á la puerta del sentido,
como quien quiere salir,
y con la puerta no acierta;
pero viendo que la puerta
la manda el amor abrir,
apenas vió claridad,
quando, sin mirar su mengua,
salió del pecho á la lengua,
y te dixo la verdad.
Ros. Y él, dime, sabe tu amor?
Isab. Claro está, pues puedo hablarle.
Ros. Dichosa tú, que fiarle
puedes tu pena, y dolor:
y triste de quien suspira *ap.*
tan sin premio en lo que emprende,
que llama á quien no la entiende,
y busca á quien no la mira,
porque sin remedio muera.
Isab. Si alguna melancolía,
como nube en claro dia,
y como mancha en vidriera,
eclipsa tu luz, advierte,
que es ofender mi amistad
el encubrir la verdad.
Ros. Ay Isabé l! que es de muerte
la causa, que así me olvida
de mi sér, y de mi honor.
Isab. Mayor será mi valor
para ofrecerte la vida
contra el fracaso, ó el daño,
que te espera suceder.
Ros. Ahora bien, yo soy muger, *ap.*
y como tal, es engaño
pensar, que puedo callar
estando de esta manera:
Flora, Laura, idos afuera.
Vanse Flora y Laura.
Isab. Ya se han ido, desahogar
puedes el pecho conmigo,
y de mi lealtad creer,
que haré quanto pueda hacer.
Ros. Pues qué dudo, que no digo, *ap.*
si he de aliviar mi tormento,
lo que sufro, y lo que lloro,
lo que temo, y lo que adoro,
lo que callo, y lo que siento?
por ver si con ese ingrato
hay modos, sin declararme,
que le obliguen á mirarme.
Isab. No te aflijas. *Ros.* Pues un rato
me escucha con atencion,
puesto que flaqueza fué,
y mi pena te diré
con una comparacion.
Viste una Aguila valiente,
que cenicienta de pluma,
y rizada como espuma
desde la cola á la frente,
el cuello largo, el pie chico,
mas por ira, que por gala,
derecho el corte del ala,
y con el ramo del pico
mira al sol desde su asiento
con atencion tan devota,
que parece, que le agota
quando le bebe el aliento;
y en medio de esta deidad,
de esta pompa, de este ardor,
de esta luz, y de este honor,
y ansia de esta magestad,
con que el nido de ladrillo
hace que al planeta anhele?
No has visto tambien, que suele

ver

ver pasar un paxarillo,
y que sin dársela nada
del planeta que la asiste,
con el paxarillo embiste,
y en acosarle empeñada
(aunque es de las aves reyna,
y su altivez la reporta)
con el pico el ayre corta,
y con el ala le peyna,
hasta que al centro abatida,
por una presa tan vil,
la cuchilla de marfil
esgrime contra su vida;
y abriendo la boca obscura,
se le come sin mascar,
tan aprisa, que á encontrar
en el estómago anchura,
volar pudiera, y vivir,
pues tan vivo le tragó,
que allá en el buche acabó
el páxaro de morir?
Pues así yo, que nací
tan alentada, que puedo
ponerme á mí misma miedo,
si me imagino sin mí,
quando altiva y arrogante,
desde mi solio divino
miraba al Duque de Ursino,
que es el que ha de ser mi amante,
un hombre ví tan perfecto
(ah nunca le viera yo!)
que el alma me arrebató,
tan á pesar del respeto,
que dexé contra mi estado,
y sin poder resistillo,
el sol por el paxarillo,
como el Aguila en el prado;
mas con una diferencia,
que el Aguila le venció,
mas yo no; pues antes yo
quedé muerta en su presencia.
El Aguila fué mi amor,
el Duque el sol que dexé,
y el páxaro Cárlos fué,
á quien rendí mi valor:
mira si es causa (ay de mí!)
para que muera, hasta tanto,
que diga mi pena el llanto,
ó tú lo digas por mí.

Isab. Vuelve á decirme quien era
(ay amor! ay pena triste!) *ap.*
el paxarillo que viste,
quando volaste ligera

Ros. Cárlos Esforcia. *Isab.* Esto es hecho. *ap.*

Ros. No fué discreta eleccion?

Isab. Por en medio el corazon *ap.*
se me ha quebrado en el pecho.
Sí, pero muy desigual,
y muy agena de tí.

Ros. Por eso digo que fuí
como el Aguila real.

Isab. En ella su arrojamiento
fué ignorancia, y no desden.

Ros. En llegando á querer bien,
nadie tiene entendimiento.

Isab. Siempre le tiene el valor,
quando se atiende, y se escucha.

Ros. Tambien si la gala es mucha,
tiene disculpa un error.

Isab. Para galan, basta gala,
pero no para marido.

Ros. Cárlos es tan bien nacido,
que en sangre á mi sangre iguala.

Isab. Sí, mas si el Duque te quiere,
poco su sangre importó.

Ros. Cáseme á mi gusto yo,
y venga lo que viniere.

Isab. Cómo, estando de por medio
quien lo puede resistir?

Ros. Yo no te vengo á pedir
parecer, sino remedio;
y así, supuesto, Isabel,
que no es capaz de razon
esta mi loca pasion,
esta mi pena cruel,
este mi ardiente deseo,
este mi amante delito,
este mi ciego apetito,
y este mi bárbaro empleo;
no me repliques á nada,
porque para no lo hacer,
tengo amor, y soy muger,
y vengo determinada;
que es decirte, por buen modo,
que en lugar de aconsejarme,

tra-

trates solo de ayudarme,
aunque se aventure todo.
Isab. H y fortuna mas cruel! *ap.*
si eso en mi mano estuviera.
Ros. Sí estará. *Isab.* De qué manera,
estando en su gusto de él?
Ros. Mira, yo le tengo amor,
pero dársele á entender
yo misma, fuera perder
el respeto á mi valor;
y así::- *Isab.* Tente, que ya sé,
que quieres (suerte enemiga!) *ap.*
que á Cárlos hable, y le diga
tu amor, tu pena, y tu fé:
y desde aquí te prometo *ap.*
con mucho gusto servir,
porque deseo morir;
y para que tenga efecto,
y muera sin hacer cama,
es atajo que yo llegue,
y al mismo que adoro, ruegue,
que quiera bien á otra Dama.
Porque es una peticion,
que quien pedirla concierta,
y al punto no se cae muerta,
no cumple su obligacion.
Ros. Ya, segun eres discreta,
mi ventura considero.
Isab. Si he de morirme primero, *ap.*
qué importa que lo prometa?
Pero Cielos, si el sentido
acaso no me ha faltado,
cómo::- (ay de mí!) *Ros.* Qué te
ha dado,
que así el color has perdído?
Isab. Nada, sino el vér, que así
tu opinion se amancilló.
Ros. Pues que no me aflijo yo,
no te dé cuidado á tí.
Isab. Yo por otra (ay hado injusto!)
á Cárlos he de rogar? *ap.*
No es posible::-
Ros. Qué? *Isab.* Dexar
de hacer, señora, tu gusto.
Ros. Qué ventura! *Isab.* Qué impie-
dad! *Todo ap.*
Ros Qué dicha! *Isab.* Qué desaliento!
Ros. Qué esperanza! *Isab.* Qué tormento!
Ros. Qué fineza! *Isab.* Qué crueldad!
Ros. Hoy á vivir empecé.
Isab. Hoy mi esperanza perdí.
Ros. Hoy el silencio rompí.
Isab. Hoy la vida me quité.
Ros. Vamos, porque mi dolor
sosiegue con tu cordura.
Isab. Pues nacimos sin ventura,
vamos á morir, amor. *vanse.*
Salen Cárlos y Seron.
Cárl. Si no hallares á Isabel,
búscame á Flora siquiera,
para que de mi desdicha
lleve á su dueño las nuevas.
Ser. Ni la una, ni la otra
es posible que parezcan,
porque no he dexado en casa
desvan, tejado, azotea,
sala, quarto, corredor,
recibimiento, escalera,
camarin, retrete, estrado,
reja, aposento, gatera,
patio, jardin, galería,
sótano, alcoba, despensa,
portal, cochera, guardilla,
tránsito, esconce, tronera,
estera, suelo, rincon,
caballeriza y bodega,
que no haya visto, y por Dios,
que no puedo dar con ellas;
solo me dixo endenantes,
encontrándome una dueña;
por señas, que era tan larga,
tan difusa, y tan extensa
de la cabeza á los pies,
que si alguien se resolviera
á caminarla, sería
necesario que saliera
de los pies muy de mañana,
como quien anda diez leguas,
para llegar á la noche
á cenar á la cabeza.
Cárl. Qué te dixo? dílo aprisa,
que no es ocasion aquesta
para donayres, Seron.
Ser. Que estaban con su Excelencia,
y que ya se despedia.
Cárl. O qué mal rato la espera,

y qué de penas la aguardan,
si la tengo de dar cuenta
de los intentos del Duque!
Ser. En fin, la quiere su Alteza?
Cárl. No solamente la quiere,
sino quiere, que yo sea
quien sus intentos la diga,
y sus penas la encarezca.
Ser. Y tú, qué dixiste á eso?
Cárl. Conociendo la estrañeza
de su natural esquivo
y su condicion severa,
qué le habia de decir?
Ser. Tu amor decirle pudieras,
confiado en su amistad.
Cárl. Fuera confianza necia,
que un señor diera una espada,
un caballo, una cadena,
una joya, una pintura,
y otras semejantes prendas;
mas la Dama no es posible,
y mas queriendo de veras,
que si Alexandro la dió,
fué despues de gozar de ella,
y así no fué bizarría,
sino solo en la apariencia,
que el dar ajada una flor
y pisada una azucena,
mas viene ser para un hombre
comodidad que fineza.
El Duque me quiere bien,
porque vé, que en paz, y en guerra
le he servido, hasta ponerle
con la sangre de mis venas
el cetro de oro en las manos,
y el laurel en la cabeza;
pero temiendo su enojo
(ya conoces mi modestia)
soy corto, no me atreví.
Ser. Buen remedio, no lo seas,
que aun Dios quiere que le pidan,
con ser Dios, á boca llena.
No peques, señor, de corto,
habla claro, y escarmienta
en los dedos de las manos,
pues todos al plato llegan,
y con quanto el hombre come
se untan, y se refriegan,
y solo el dedo menique,
ni come jamas, ni cena,
por estar siempre encogido,
y subido en talanquera:
que hasta un dedo ha menester
perder tal vez la vergüenza,
para alcanzar, como todos,
un bocado de la mesa.
Cárl. Basta: que siempre has de estar
de buen gusto, aunque me veas
cercado de mil desdichas!
Ser. Mira, desdichas agenas
nunca me dán pesadumbre;
pero repara, que es ella,
si no yerro. *Cárl.* No te engañas,
ella es, y ya me pesa
de verla, que aunque la busco,
como es para entretenerla,
tengo á desdicha el hallarla;
que es mi congoja tan nueva,
que estando en verla mi vida,
viene á pesarme de verla.
Sale Isab. O qué bien que se conoce
de Cárlos la adversa estrella,
pues tan luego le he encontrado!
que á un triste luego le encuentra
quien va á decirle un pesar,
ó á darle una mala nueva.
Asómase el Duque al paño.
Ser. El Duque. *Duq.* Cárlos? *Cárl.* Señor?
Duq. Quien bien ama mal sosiega;
ahora ví, que salia
Isabel por esa puerta:
llega, y haz lo que te he dicho.
Cárl. La respuesta es mi obediencia.
Duq. Pues en esta galería
te aguardo con la respuesta:
Dios te guarde. *vase.*
Cárl. Soy tu esclavo:
habrá desdicha como esta! *ap.*
Asómase Rosaura al paño.
Ros. Isabel? *Isab.* Señora mia,
qué me manda Vuecelencia?
Ros. Decirte, como sin duda
el Cielo mi dicha ordena,
porque Cárlos está solo:
ya me has entendido, llega,
llega, y háblale; advirtiendo,
que